




## Hacia una nueva forma de entender la educación. La contribución de las profesoras normalistas a la renovación pedagógica en la provincia de Segovia (1920-1936)<sup>1</sup>

Towards a new way of understanding education. The contribution of women teachers to pedagogical renewal in the province of Segovia (1920-1936)

Miriam Sonllewa Velasco 

e-mail: [miriam.sonllewa@uva.es](mailto:miriam.sonllewa@uva.es)

Universidad de Valladolid, España

Carlos Sanz Simón 

e-mail: [csa02@ucm.es](mailto:csa02@ucm.es)

Universidad Complutense de Madrid, España

### Resumen

Las profesoras de Escuela Normal desempeñaron un papel destacado en la renovación pedagógica española del primer tercio del siglo XX. El presente estudio, elaborado bajo el método histórico-educativo, se propone analizar la contribución de las normalistas a la transformación educativa de la provincia de Segovia en las décadas previas a la Guerra Civil. A partir del estudio de sus trayectorias formativas y profesionales, se constata la vinculación de las profesionales con los movimientos reformadores europeos, gracias a los viajes realizados por las profesoras en el extranjero y a la formación recibida en instituciones dependientes de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE), que les permitieron entrar en contacto con las corrientes pedagógicas más innovadoras del momento. Estas influencias repercutieron en su práctica profesional, haciéndola más abierta, experimental y contextualizada. Asimismo, el análisis de las innovaciones pedagógicas y sociales que introdujeron en el contexto segoviano revela un compromiso activo con la mejora de la formación docente, así como con la promoción de proyectos orientados a la protección y al desarrollo integral de la infancia y al avance de los derechos de la mujer. Esta investigación pone en valor un legado pedagógico e intelectual a menudo invisibilizado y ayuda a enriquecer el conocimiento de la historia de la renovación desde una perspectiva de género y de territorio, reconociendo a las profesoras normalistas no solo como transmisoras de una nueva forma de entender la educación, sino como protagonistas de una sociedad renovada.

*Palabras clave:* Historia de la Educación, Escuelas Normales, Renovación Pedagógica, Mujer, Segovia, Siglo XX.

### Abstract

Female teachers played an important role in the Spanish pedagogical renovation of the first third of the 20th century. This study, based on the historical-educational method, aims to analyse the contribution of women teachers to the educational transformation of the province of Segovia in the decades prior to the civil war. The study of their educational and professional trajectories reveals their links with European reform movements, thanks to their travels abroad and the training they received in institutions dependent on the JAE, which enabled them to come into contact with the most innovative pedagogical trends of the time. These influences had an impact on their professional practice, making it more open, experimental and contextualised. Likewise, the analysis of the pedagogical and social innovations they introduced in the Segovian context reveals an active commitment to improving teacher training, as well as to promoting projects aimed at the protection and comprehensive development of children and the advancement of women's rights. This research highlights an often invisible pedagogical and intellectual legacy and enriches the knowledge of the history of renewal from a gender and territorial perspective, recognising women teachers not only as transmitters of a new way of understanding education, but also as protagonists of a renewed society.

*Keywords:* History of Education, Training Colleges, Pedagogical Renewal, Women, Segovia, 20<sup>th</sup> Century.

---

<sup>1</sup> Esta investigación se ha realizado en el marco del proyecto I+D+i titulado “El imperativo de la innovación educativa: análisis de su recepción y articulación en el sistema educativo español – IMP-NOVA” financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (REF. PID2022-138878NA-I00). Además, algunos resultados son fruto de la investigación desarrollada en el Proyecto de Innovación Docente “Historia y memoria de la escuela contemporánea: fuentes orales, iconográficas y archivísticas para la formación docente” de la Universidad de Valladolid.

Recibido / Received: 05/03/2025  
Aceptado / Accepted: 10/06/2025  
Publicación en línea / Published online: 15/07/2025

Cómo referenciar este artículo / How to reference this article:

Sonlleve Velasco, M. y Sanz Simón, C. (2025). Hacia una nueva forma de entender la educación. La contribución de las profesoras normalistas a la renovación pedagógica en la provincia de Segovia (1920-1936). *Tendencias Pedagógicas*, 44, pp. 72-86. <https://doi.org/10.15366/tp2025.44.005>

## 1. Introducción

Durante las primeras décadas del siglo XX, España vivió un periodo de efervescencia cultural y educativa marcado por una serie de cambios sociales y políticos que favorecieron la necesidad de transformar el sistema educativo. La creación del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, en 1900, la ampliación del currículum de enseñanza primaria, en 1901 o la fundación de la primera cátedra de Pedagogía, en 1904, dieron comienzo a un proceso de modernización de la educación que abarcaría el primer tercio del siglo XX.

En este proceso de transformación pedagógica, las Escuelas Normales y quienes estaban a su cargo jugaron un papel fundamental. Los profesores normalistas habían estado en contacto con instituciones vinculadas al institucionismo, como la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, la JAE, la Residencia de Estudiantes o el Instituto Escuela (Hoyos, 2017). Este contacto con la élite pedagógica española los llevó a conocer las corrientes pedagógicas internacionales y los centros de referencia en la renovación europea, hechos que fueron esenciales para mejorar su formación y promover el cambio en el sistema educativo.

Convertidos en piezas fundamentales para la modernización de la escuela española (Moreno, 2005), intermediaron entre los discursos renovadores y su concreción en la práctica escolar (Viñao, 2007). De esa actuación dejaron constancia en las principales cabeceras de prensa pedagógica del país, en las actas de diversos encuentros pedagógicos, en los programas de formación docente y en las propuestas de reforma educativa, impulsadas desde diversas instancias gubernamentales y académicas. Pero, además, su labor no se limitó al ámbito teórico o institucional, sino que tuvo una aplicación directa en la escuela, gracias a la introducción de métodos activos, la atención a la higiene, el impulso del aprendizaje científico, la promoción de actividades en el medio natural o el desarrollo de propuestas de aprendizaje permanente (Morata, 1997; Moreno, 2022).

Dentro de este grupo profesional de educadores, las mujeres desempeñaron un papel central. A pesar de los obstáculos a los que tuvieron que enfrentarse, las normalistas se convirtieron en piedras angulares de aquella transformación educativa y social y de su puesta en práctica. Su contribución fue decisiva, no solo en la consolidación de un nuevo enfoque pedagógico, sino también en la promoción de cambios sociales y culturales que marcaron el desarrollo de las décadas finales del primer tercio del siglo XX. Su labor regular en asociaciones feministas y su actividad sociopolítica, llevó a algunas de ellas a convertirse en modelos para otras mujeres, especialmente para sus discípulas, quienes después continuaron con las prácticas y enfoques que ellas habían impulsado (Ballesteros, 2003; González, 2011). Cien años más tarde de aquella vorágine pedagógica y social, su legado sigue oculto.

La formación del profesorado es una preocupación recurrente en las últimas décadas en España. Como consecuencia, la investigación educativa se ha hecho cargo de esta inquietud con una importante producción científica que aborda esta formación desde una perspectiva política, curricular, comparada y también histórica, con la finalidad de comprender la trayectoria, modelos y vicisitudes que han determinado el modo en el que se han formado a las sucesivas generaciones del magisterio.

En el ámbito de la historia de la educación existen multitud de investigaciones que han analizado desde los estudios de caso el fenómeno de las Escuelas Normales en las primeras décadas del siglo XX (Noguerra, 1983; Colmenar, 1988; González, 1994; Nasarre, 2000; Ramírez, 2006; Sebastía, 2018). Otros trabajos destacan las aportaciones del profesorado normalista a la renovación pedagógica de dicho periodo (Real, 2007; Holgado, 2007; Sánchez, 2015; Moreno, 2022; González, 2023). Sin embargo, son menos numerosos los que se centran exclusivamente en la labor realizada por las normalistas (Morata, 1998; Ballesteros, 2003; Bernal y Delgado, 2004; Delgado, 2008; Comas y Miró, 2009; González, 2011), que en 1933 representaban el 52,18% del profesorado de Escuelas Normales (Otero, 2022).

Estas últimas publicaciones, en su mayoría orientadas a la recuperación de la trayectoria de una única educadora o de figuras particularmente influyentes en el ámbito nacional, coinciden en destacar la necesidad de profundizar en esta línea de estudio, que es esencial para conocer e interpretar la historia de la renovación pedagógica en España (Moreno, 2005). Asimismo, evidencian la relevancia de analizar su legado desde una perspectiva que reubique su papel dentro del marco social y cultural en el que desarrollaron su labor, con especial atención al contexto en el que ejercieron su influencia. Como resultado del debate generado en los últimos años en torno a esta cuestión, las y los historiadores de la educación han retomado el análisis de esta temática con el propósito de identificar referentes y protagonistas que contribuyan a enriquecer dicha discusión.

A partir de esta línea de investigación se plantea el siguiente estudio, cuyo propósito es analizar el papel desempeñado por las profesoras normalistas en el proceso de renovación pedagógica que se dio en España en las décadas de 1920 y 1930. Partimos, para ello, de una localización concreta, la provincia de Segovia, que se convirtió en un importante foco de aquella renovación. Tal y como se podrá comprobar, en este contexto se llevaron a cabo no pocas iniciativas que bebían directamente de las corrientes educativas punteras de Europa, gracias al compromiso y la dedicación de profesionales de reconocido prestigio.

Desde este marco general, la investigación busca determinar en qué medida las profesoras establecieron vínculos con el movimiento reformador europeo, incidiendo esta relación en su forma de entender la educación y la práctica profesional y también examinar las innovaciones pedagógicas y sociales que introdujeron en este contexto específico de actuación.

## **2. Segovia, un lugar destacado en el contexto renovador de la enseñanza (1920-1930)**

La realidad educativa en que se hallaba Segovia antes de la llegada de la Segunda República difería de la que se presentaba en el ámbito nacional, no solo porque las tasas de analfabetismo eran sensiblemente inferiores a las del conjunto del Estado, sino porque en esta provincia se desarrolló una intensa labor socio-educativa a lo largo de la década de 1920, que permitió llevar la cultura a la escuela y al pueblo. Dueñas (2014) lo define como un movimiento en el que participaron un buen número de educadores segovianos y en el que se implicaron la mayoría de las instituciones culturales de la provincia logrando poner al alcance de todos los recursos y los movimientos pedagógicos más avanzados del momento.

Este movimiento estaba compuesto por un grupo de personalidades salidas de la Escuela Superior del Magisterio y de pensionados de la JAE. Eran profesionales convertidos en la vanguardia de la educación del momento, con grandes inquietudes desde el punto de vista pedagógico, cultural y político, que colaboraban con la prensa, se implicaban en los sindicatos profesionales y tenían un especial interés en mejorar las condiciones de la infancia y la educación.

Figuras como los inspectores Antonio Ballesteros y María de la Paz Alfaya, así como maestros destacados como Pedro Natalías, Ángel Gracia Morales, David Bayón, Norberto Hernanz, Pablo de Andrés Cobos, Lucía Lucha y María Fuencisla Moreno, entre otros, desempeñaron un papel fundamental en el desarrollo de aquella revolución pedagógica en el contexto segoviano. Pero aquella renovación no puede entenderse dejando al margen a las profesoras de la Escuela Normal. Hablamos de mujeres, en femenino, porque la Escuela Normal masculina cerró sus puertas en 1924 y no llegó a reponerse hasta la aplicación del Plan Profesional de 1931, que unificaría las enseñanzas de maestros y maestras (Dueñas y Grimau, 2009).

Las normalistas tuvieron un papel clave en la modernización educativa de la provincia, a pesar de que su protagonismo fue opacado por otros educadores masculinos, cuya labor ha sido más conocida y estudiada. En las décadas de 1920 y 1930 se emplearon en este contexto un grupo de profesoras entre las que se encontraban Ángeles León Palacios (1913-1923), María Concepción Alfaya (1915-1936), Fernanda Campos López (1915-1930), Emilia Elías Hernando (1917-1931), María del Carmen Feliú (1918-1928), Carmen García Moreno (1920-1936), Asunción Barahona López (1920-1960), Luz Salazar y de Velandia (1924-1936), María Victoria Jiménez Crozat (1926-1936), Basilisa Hernando Aylagas (1930-1932), María del Carmen García Álvarez (1931-1936), María Castellanos Díaz (1932-1946), Regina Lago García (1932-1936), Narcisca Garate Ugarteburu (1933-1936) y Amalia Míaja Carnicero y María Mercedes Garrido Brezo (1935-1936).

Hablamos de profesionales que acumulaban una sólida formación y experiencia profesional en el trabajo en Escuelas Normales. A pesar de que unas tenían un perfil más conservador y otras más progresista, todas ellas se implicaron en las propuestas innovadoras desarrolladas en la provincia segoviana en las décadas estudiadas.

Gracias a la colaboración entre la inspección, la Normal y la escuela, en la provincia de Segovia se pusieron en marcha algunas iniciativas-ensayo que después se aplicarían en el resto del país. Las Conferencias dominicales para obreros y mujeres, con el fin de acercar la cultura al pueblo; los Centros de Colaboración Pedagógica, como iniciativa para romper con el aislamiento social y geográfico de los maestros y promover el perfeccionamiento cultural y profesional de los docentes; las Sociedades de Amigos de la Escuela; o las actividades que se impulsaron en colaboración con la Universidad Popular, permitieron construir un escenario especialmente enriquecedor desde el punto de vista educativo (Dueñas y Grimau, 2009).

Estas iniciativas y el desarrollo de las actividades para la educación del pueblo tuvieron su punto álgido en los Congresos Pedagógicos Provinciales, celebrados los años 1927, 1928 y 1929 en Segovia, en los que participaron, junto con los maestros y la inspección, las normalistas. Su colaboración no solo fue destacada en la organización de aquellos encuentros, sino que algunos de sus nombres también se reconocen en el programa de conferencias y en las actividades realizadas en el desarrollo de estos encuentros.

El advenimiento de la Segunda República dio continuidad a las realizaciones iniciadas en la década previa. Los cambios, desde el punto de vista educativo, fueron notables. Al incremento en la creación de escuelas se unieron las asignaciones en los presupuestos ministeriales para colonias y cantinas escolares, la creación de Centros de Colaboración Pedagógica, la graduación de escuelas, la coeducación o las Misiones Pedagógicas, siendo la primera de ellas desarrollada en la localidad de Ayllón (Segovia), en diciembre de 1931.

### 3. Metodología

La investigación se asienta en el método histórico educativo (Ruiz,1976, Tiana,1988 y Sánchez-Barea, 2023). La construcción del estudio sigue las fases clásicas del método y parte de los vacíos temáticos detectados en esta línea de investigación de la historia de las Escuelas Normales y la mujer (García, 2015).

Para dar respuesta a los objetivos del trabajo nos hemos servido de diferentes fuentes primarias. En primer lugar, hemos contado con los expedientes profesionales de las normalistas que componen la muestra de estudio y diversa información sobre sus trayectorias, recuperada del Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares, España); el Archivo de la Memoria Histórica de Salamanca y el Archivo Histórico Provincial de Segovia. Además, se ha recurrido a la información que se alberga en el Archivo de la Universidad de Valladolid, para profundizar en los documentos conservados sobre la Escuela Normal de Segovia en las décadas de 1920 y 1930. También se ha hecho uso del Archivo de la JAE, de la Residencia de Estudiantes de Madrid, con el fin de avanzar en el conocimiento de las pensiones que les fueron concedidas a las educadoras y sus intereses por la educación europea. Asimismo, se ha utilizado el Boletín Oficial de la Provincia de Segovia y la documentación legislativa publicada en la Gaceta y en el Boletín Oficial del Estado en el periodo de estudio, para ampliar la información sobre la educación en la Normal de la provincia estudiada. Con este mismo fin y el de conocer algún dato más sobre la trayectoria de las profesionales que se emplearon en la provincia de Segovia en este periodo, se ha consultado prensa conservada en la Biblioteca Nacional, en la Biblioteca de la Universidad de Valladolid y en la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica del Ministerio de Cultura.

Tras la recopilación del material disponible, su estudio y evaluación, se procedió al análisis. Los datos fueron clasificados en dos grandes categorías, que tendrían que ver con la evolución histórica de la Escuela Normal de Segovia, por un lado; y con la trayectoria individualizada de las normalistas que trabajaron en la Escuela este periodo, por otro. Después llevamos a cabo una crítica interna y externa de las fuentes. Posteriormente, se pusieron en discusión los datos y se organizó la información tomando en cuenta los objetivos del estudio. A través de un discurso interpretativo analizamos la trayectoria de las normalistas y su contribución a la renovación pedagógica de las décadas de 1920 y 1930, estudiando en qué medida las profesoras se vincularon con el movimiento reformador europeo y qué innovaciones pedagógicas introdujeron desde el punto de vista educativo y social.

### 4. Resultados y Discusión

A principios del siglo XX, los ideales de modernización educativa y progreso social promovidos en Europa tuvieron un fuerte impacto en España. En este marco, las Escuelas Normales femeninas se convirtieron en espacios clave para la circulación de ideas pedagógicas renovadoras y para la conformación de una conciencia social y política entre las mujeres. En las siguientes líneas se da cuenta de cómo las normalistas que se desempeñaron en Segovia en las décadas de 1920 y 1930, lejos de ser meras receptoras pasivas de modelos foráneos, se vincularon activamente con el movimiento reformador europeo, haciendo suyos y resignificando sus principios. De este modo, las profesoras no solo impulsaron transformaciones en el ámbito educativo, sino que también se posicionaron como agentes de cambio en la construcción de nuevos horizontes culturales y sociales.

## 4.1 *Las normalistas y su vinculación con el movimiento reformador europeo*

### 4.1.1 *Formación y redes de influencia*

Una primera aproximación a la trayectoria de las normalistas que protagonizan este estudio nos permite afirmar que algunas de estas profesionales, especialmente las que empezaron a trabajar en la década de 1920 en la Normal segoviana, estuvieron en contacto con el institucionismo y las corrientes pedagógicas europeas. Una de las instituciones clave en la formación de mediadoras para el cambio educativo fue la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio. De ella fueron egresadas Concepción Alfaya, Emilia Elías, Narcisa Gárate, Carmen García, Mercedes Garrido, Regina Lago y Amalia Miaja. Centro de reconocido prestigio en la formación de profesionales progresistas, su papel fue fundamental para consolidar un grupo de normalistas que apostaran por el reformismo.

Otra de las instituciones clave en este sentido fue la JAE, convertida en la gran agencia de actualización y modernización pedagógica y científica en España en el primer tercio del siglo XX (Viñao, 2007). Algunas normalistas que trabajaron en Segovia en el periodo analizado se beneficiaron de las pensiones ofrecidas por esta institución, creada en 1907 (Sanz y Sonlleve, 2020; Sonlleve y Sanz, 2021). Narcisa Gárate Ugarteburu, siendo profesora de la Escuela Normal de Soria, en 1919, solicitaba pensión de Pedagogía, que le sería concedida unos meses más tarde<sup>2</sup>.

Concepción Alfaya solicitó en 1922 una pensión para realizar estudios relacionados con la enseñanza de la Historia en los países de lengua francesa, pensión que finalmente le fue concedida por Real Orden de 9 de noviembre de 1922, lo que le permitió, en 1923, visitar centros de Francia y Bélgica. Solicitó una nueva pensión en 1925, junto a su hermana, la inspectora María de la Paz Alfaya, para poder tomar parte en la Exposición de Artes del Hogar de Lacken (Bruselas), aunque esta no le fue concedida. Si lo fue, en cambio, la que solicitó en 1935 para completar sus estudios de Etnografía y Arte Popular en Rumanía y Checoslovaquia.

La relación de Victoria Jiménez Crozat con la JAE también fue estrecha. En 1922 y 1923 el Ministerio de Instrucción Pública la autorizó para asistir al seminario para formar investigadores en el Laboratorio de Geología, dentro del Museo Nacional de Ciencias Naturales. Llegó a ser miembro de la Sociedad Española de Historia Natural y de la Asociación Española para el progreso de las Ciencias. En 1924 solicitó y obtuvo una pensión de la JAE para analizar durante ocho meses la organización de la enseñanza doméstica en las escuelas primarias y normales de Bélgica y Suiza. En 1927 le fue concedida una nueva pensión de seis meses, para disfrutar de aprendizajes sobre enseñanza doméstica en Francia y Bélgica. Seguidamente viajó a Londres, donde analizó dos instituciones de formación profesional fundadas a finales del siglo XIX para habilitar a sus alumnas en el desempeño de una actividad remunerada. En 1933 volvió a solicitar pensión a Rumanía que le fue concedida, aunque tuvo que posponerse hasta 1935, año en el que pudo visitar las Escuelas del Hogar en Rumanía durante mes y medio. En mayo de 1936 también se encontraba en aquel país, siendo su caso publicado y reconocido en la propia prensa rumana<sup>3</sup>. El interés de la normalista en sus viajes a Rumanía no era otro que conocer las enseñanzas domésticas en otros países y aprender cómo extender las enseñanzas del hogar a toda clase de centros docentes femeninos.

Emilia Elías llegó a Segovia en el año 1917, por permuta con la profesora Ana Canalías. En 1925 fue pensionada en Francia (París) y Bélgica (Bruselas) durante 9 meses<sup>4</sup> para conocer el funcionamiento de las escuelas normales y, dentro de ellas, la organización de las enseñanzas pedagógicas.

Amalia Miaja Carnicero en 1926 era profesora en la Escuela Normal de Guipúzcoa. El 19 de junio de ese año, habiendo sido nombrada becaria en el Teachers College de Columbia University, en Nueva York, solicitaba consideración de pensionada. En julio de 1927 solicitaba una nueva pensión para el curso 1927/1928 por haber sido designada profesora de español en “Connecticut College”. En agosto de ese mismo año solicitaba una prórroga de su consideración como pensionada para el mismo curso, por haberle sido concedida una beca Wellesley College, consideración que le fue otorgada en el mes de septiembre<sup>5</sup>. Durante su estancia en el extranjero estudió diversos temas: educación americana, enseñanza de las ciencias

---

<sup>2</sup> Expediente Narcisa Gárate Ugarteburu. Archivo de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE 59-89).

<sup>3</sup> Expediente María Victoria Jiménez Crozat. Archivo de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE 81/29).

<sup>4</sup> Real Orden 3 de octubre de 1925.

<sup>5</sup> Expediente personal de Amalia Miaja Carnicero. Archivo de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE 99-571).

biológicas, de la química, psicología de los niños anormales e inglés. También visitó diferentes escuelas y centros educativos, tanto elementales, como secundarios y profesionales y Universidades de los estados de Virginia, Maryland, Connecticut, Rhode Island, Massachussets y Washington. Asimismo, aprovechó el viaje para estudiar cómo se aplicaban el método Dalton y Platoon en las escuelas. Los trabajos que realizó, referentes al tema de la enseñanza de las ciencias, versaron sobre los textos que se seguían y los materiales que se usaban en aquellas escuelas.

Regina Lago fue pensionada a Suiza en los cursos 1928/1929 y 1929/1930, para conocer el funcionamiento de las Escuelas Normales y, para llevar a cabo estudios de psicología experimental en el Instituto Jean Jacques Rousseau, de Ginebra<sup>6</sup>. La duración de estos viajes fue de casi un año y medio.

En la trayectoria de algunas profesionales también se percibe la relación profesional que tuvieron con algunas instituciones dependientes de la JAE y otros organismos reconocidos a nivel nacional. Victoria Jiménez llegó a ser miembro de la Sociedad Española de Historia Natural y de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. Concepción Alfaya fue agregada al Centro de Estudios Históricos de Madrid, en el curso 1912/1913. Regina Lago y Narcisca Gárata se presentaban en el periodo republicano a un concurso-oposición para plazas de jefes de sección en el Museo Pedagógico en la sección de material de enseñanza<sup>7</sup>. Finalmente, sería Lago la elegida para este cargo<sup>8</sup>. En septiembre de 1936, Regina Lago también se hizo cargo, con carácter provisional, de la Residencia de Señoritas de Madrid, tras la dimisión de María de Maeztu<sup>9</sup>.

#### 4.1.2 Huellas escritas que documentan el conocimiento, la práctica y difusión de las corrientes reformadoras europeas

El conocimiento de las publicaciones de las normalistas constituye una fuente esencial para comprender la dimensión pedagógica de su labor y rastrear la huella de sus influencias. Un repaso por los vestigios escritos de las profesoras que protagonizan este estudio evidencia la apropiación teórica de las corrientes europeas y la voluntad explícita de las profesionales por participar a través de sus conocimientos en un proyecto educativo y social regeneracionista, en sintonía con los ideales de modernización del momento.

Emilia Elías presentaba en 1920 una memoria titulada *La vida nacional y la escuela primaria*, para solicitar a la JAE la consideración de pensionada. En este texto se observa que sus concepciones sobre la educación coincidían con las corrientes pedagógicas de la renovación europea. Elías sostenía en este trabajo, en el que reflexionaba acerca de la educación en España:

Nuestra enseñanza dogmatiza y se impone, porque, generalmente, es una enseñanza que mata la personalidad, que convierte al niño en una cosa, que no le hace pensar, porque el maestro o, en su lugar, los libros de texto son los que piensan por él (Elías, 1920, p. 42).

Uno de los caminos que planteaba la normalista para revertir esta situación era formar a un tipo de maestro culto y educado, con una formación pedagógica y científica sólida, con un buen conocimiento de la realidad y la práctica escolar y atento al contexto social. Un maestro “aficionado al trabajo” y con amplitud de miras en la enseñanza<sup>10</sup>.

La profesora Elías se dedicó durante su trayectoria a difundir estas ideas, como se puede observar en sus más de quince obras escritas, tanto en solitario, como en colaboración con su marido, el inspector Antonio Ballesteros. Por la importancia que tienen para este estudio merece la pena resaltar títulos como *La concentración de la enseñanza en la escuela primaria*, publicado en 1941, *Problemas educativos actuales*, en 1954 o *La globalización de la enseñanza: instrumento educador de la Escuela Nueva*, en 1959, tres obras escritas durante su exilio en México que reflejan sus conocimientos sobre las corrientes pedagógicas renovadoras.

Además, Elías tradujo las obras de Alexander J. Deschamps *La auto-educación en el método Decroly*, en 1932; y de C.H. Charrier, *La pedagogía vivida en las escuelas maternas y de párvulos: curso completo y práctico*, en 1933.

Otras normalistas también tradujeron obras de especial interés para el conocimiento de la renovación europea. Lo vemos, por ejemplo, en el caso de María Victoria Jiménez, que tradujo y prologó en 1927 *La*

<sup>6</sup> Expediente personal de Regina Lago García. Archivo de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE/83-28).

<sup>7</sup> El Debate n° 7671, 30 de junio de 1934.

<sup>8</sup> Gaceta 21 de agosto de 1934.

<sup>9</sup> Gaceta de Madrid, 22 de septiembre de 1936.

<sup>10</sup> Elías Herrando, E. (1920). *La vida nacional y la escuela primaria* (Expediente personal de Emilia Elías Herrando. Archivo de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas JAE 46/24).

*reforma escolar italiana*, de Giuseppe Lombardo Radice, colaborador del que fue ministro de Educación italiano, entre 1922 y 1924, Giovanni Gentile; o en el de Regina Lago, que en 1932 tradujo el libro *La nueva enseñanza de la higiene* de M.A. Brown, dando cuenta del valor de la corriente higienista europea y su introducción en la enseñanza en España. La traducción de obras fue una labor importante para facilitar el acceso al conocimiento reformador para otras maestras y estudiantes de magisterio que no dominaban lenguas extranjeras, siendo además una estrategia de empoderamiento intelectual en un contexto en el que el saber pedagógico estaba fuertemente masculinizado.

Esta idea se refleja perfectamente en las publicaciones de la propia Regina Lago. Llegó a Segovia en 1932 por derecho de consorte<sup>11</sup>. Estaba casada con el inspector Juan Comas y tenía una excelente formación y experiencia profesional como psicóloga de infancia. Esta formación, como hemos visto, adquirida durante sus viajes por Europa, le llevó a escribir trabajos como el titulado *Las repúblicas infantiles* en 1931; o *La práctica de las pruebas mentales y de instrucción*, en 1933, en los que aparece como segunda autora, siendo Comas el autor principal de ambas obras. Su nombre también consta en un segundo plano en las reseñas que escribió en la Revista de Pedagogía sobre textos de psicólogos vinculados con el movimiento de Escuela Nueva<sup>12</sup>.

Como se puede ver en sus escritos, hablamos de profesionales con unas ideas evolucionadas. Las profesoras normalistas son conocedoras del valor de la pedagogía y la psicología para cambiar el rumbo de la educación. Así lo muestra Carmen García Moreno. En un artículo que publicaba en 1921 sobre la pedagogía moderna, en el que hacía suyas las palabras de Claparede “hay que establecer la enseñanza sobre su base natural: el conocimiento del niño”. La normalista afirmaba:

Es absolutamente necesario que el maestro sea psicólogo y él será el colaborador más eficaz en la formación de la nueva Psicología por la riqueza de datos que puede suministrar y aunque el cúmulo de materias que ha de tratar le impidan dedicar todo el tiempo que debiera a estas cuestiones, si de algo ha de prescindir no será en modo alguno de la Psicología, puesto que ella es la base del buen educador y por consiguiente del buen maestro<sup>13</sup>.

Conocedora de la psicología, defendió desde su trabajo en la Inspección Médico-Escolar de Madrid la defensa del niño como centro del aprendizaje y la importancia de escolarizar a los niños considerados por entonces “anormales” para “valerse a sí mismos y a la sociedad en la que viven”, buscando todos los medios posibles para que pudieran salir del aislamiento en el que se encontraban<sup>14</sup>.

La participación de las maestras normalistas en la prensa de la época, tanto general como pedagógica, fue una herramienta poderosa de visibilización, influencia y transformación. Escribir en la prensa les permitió ocupar un espacio público desde el que intervenir en los debates educativos, sociales y políticos de su tiempo, desafiando los límites impuestos al rol femenino y proyectando una imagen de profesional comprometida con la modernización. En un contexto de profundas tensiones ideológicas, sus artículos contribuían a divulgar ideas progresistas, fomentar la conciencia ciudadana y legitimar su autoridad intelectual.

María Victoria Jiménez Crozat llegó a publicar una decena de artículos sobre temas educativos en la Revista de Escuelas Normales, como el titulado *Impresiones pedagógicas de Italia*, que vio la luz en noviembre de 1925; *Crónica de la reunión de Asociaciones profesionales del magisterio en La Granja*, en octubre de 1931; *Un ensayo de biblioteca infantil*, en febrero de 1932; o el que lleva por título *Por tierras de Bélgica. La Escuela de Horticultura de Vilvorde*, publicado en noviembre de 1933. También publicó trabajos en la Revista Nuestros Hogares y su nombre también aparece en el periódico El Adelantado. No fueron muchas las educadoras que tuvieron la posibilidad de escribir columnas en las principales cabeceras de prensa pedagógica de la época, convirtiéndose las que lo hacían en profesionales reconocidas en el ámbito nacional.

Concepción Alfaya, bajo la dirección de Rafael Altamira en el Centro de Estudios Históricos de Madrid, colaboró con Magdalena de Santiago Fuentes en la formación de un libro de lecturas de Historia de España; además de debatir sobre los requisitos que debía tener un libro para la enseñanza de la Historia de España en la escuela primaria y los proyectos de programas para la enseñanza de la Historia en las Escuelas Normales.

La normalista Alfaya publicó varias obras. Interesa destacar en este punto dos de ellas. En primer lugar,

<sup>11</sup> Gaceta de Madrid, 30 de marzo de 1932.

<sup>12</sup> Lago, R. (1933). Reseña del libro “La paz por la escuela. Pierre Bovet. 1932). Revista de Pedagogía, pp. 333-334.

<sup>13</sup> García Moreno, C. (1921). Pedagogía y Psicología. La Tierra de Segovia n° 721, 14 de diciembre de 1921.

<sup>14</sup> Expediente personal de Carmen García Moreno. Archivo General de la Administración. Legajo 31/18312.

el libro titulado *Noticias sobre algunas transformaciones sociales de la post-guerra en Bélgica: Asistencia y beneficencia*, que fue publicado en 1927. Esta obra fue fruto de su trabajo durante los meses en los que fue becada a Francia y Bélgica, en 1923, para estudiar la enseñanza de la Historia<sup>15</sup> y por ella fue premiada en certamen público por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en 1929. A través de este trabajo, la profesora afianzaba la necesidad de “promover la coordinación para la asistencia, la cooperación para la vida y el trabajo, la efectividad y el valor colectivo de la suma de esfuerzos individuales, el predominio del sentido educativo, de elevación social, de humanidad de esta labor” (Alfaya, 1927, p. 133). Como se aprecia en este trabajo, Bélgica se convirtió en un terreno fértil para el surgimiento de nuevas concepciones educativas, centradas en el respeto a la infancia, la asistencia a los colectivos habitualmente marginados y la promoción de instituciones dedicadas a la educación y la asistencia social. Gracias a sus viajes, las normalistas aprendieron esta nueva forma de entender la educación y la sociedad, teniendo sus reflexiones — habitualmente invisibilizadas o no reconocidas— una gran influencia en las reformas educativas anteriores a la Guerra Civil.

Alfaya también escribió la obra titulada *Los bordados populares en Segovia*, publicada en 1930 y reconocida como “obra de valor único en nuestra patria y de difícil semejanza en el extranjero<sup>16</sup>. Fernanda Campos había escrito años antes, en 1924, el libro titulado *Estudio del Traje regional segoviano*, un trabajo hecho para la exposición de trajes regionales españoles, que se desarrollaría en 1925. A través de estas publicaciones se deja constancia del valor de las labores femeninas en el primer tercio del siglo XX para la revalorización de la cultura autóctona y el fomento del patrimonio cultural. El bordado y la costura se convirtieron en algo más que una simple labor doméstica, sirviendo de punto de inicio para conectar la enseñanza con el entorno e incluso formar a la mujer para que se iniciara en la industria popular.

#### 4.2. Innovaciones pedagógicas, sociales y culturales en las que participaron las normalistas

##### 4.2.1 La formación del magisterio desde enfoques renovadores, principal preocupación de las profesionales

Interesa comenzar este apartado mencionando algunas de las innovaciones que llevaron a cabo las profesoras normalistas segovianas en relación con la formación del magisterio. Durante la década de 1920 y los primeros años de 1930, la Escuela Normal de Segovia llevó a cabo iniciativas para mejorar la formación docente, atendiendo a las nuevas tendencias educativas europeas.

En el estudio de la práctica pedagógica de Concepción Alfaya se aprecia cómo la profesora puso en práctica los conocimientos aprendidos en sus viajes por Europa en calidad de pensionada. En la Normal de Segovia enseñó a sus alumnas la utilización escolar y pedagógica del arte popular<sup>17</sup>, como también lo había hecho antes Fernanda Campos<sup>18</sup>.

Además, Concepción Alfaya realizó excursiones de formación pedagógica y cultural con las alumnas de la Escuela Normal, visitando Ávila, Sepúlveda, Pedraza y Turégano; participó en cursillos de formación para maestras, dio conferencias e impartió lecciones en cursillos de perfeccionamiento. Estos cursillos serían fundamentales para la difusión de las innovaciones pedagógicas a las maestras (García, 2015). La profesora llegó a impartir ocho lecciones en los cursillos para liquidar las oposiciones de 1928 y doce en los cursillos de selección del magisterio de 1931<sup>19</sup>.

Emilia Elías se sumaría a esta labor de perfeccionamiento docente. El estudio de sus prácticas revela el valor que daba a la infancia y cómo transmitía estas enseñanzas a las futuras maestras. A través de actividades experimentales aprendidas en sus viajes por Europa, formaba a las alumnas en contacto directo con los niños de la escuela Aneja a la Normal y del Hospicio Provincial de Segovia<sup>20</sup>. También se preocupaba por la concienciación de las profesionales, para que valoraran la enorme responsabilidad que conllevaba la enseñanza y la importancia de seguir un modelo de educación activo y respetuoso con la

<sup>15</sup> Expediente personal de Concepción Alfaya López. Archivo de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE 4/182).

<sup>16</sup> Expediente personal de Concepción Alfaya López. Archivo de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE 4/182).

<sup>17</sup> Expediente personal de Concepción Alfaya López. Archivo de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE 4/182).

<sup>18</sup> El Adelantado de Segovia n° 4940, 3 de junio de 1925.

<sup>19</sup> Expediente personal de Concepción Alfaya López. Archivo de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE4/182).

<sup>20</sup> Expediente personal de Emilia Elías Herrando. Archivo de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE 46/24).

infancia. Desde esta perspectiva, en la década de 1920 impartió varias conferencias de carácter pedagógico, como la pronunciada en octubre de 1926 en el Instituto de Segovia sobre *La educación del niño*; o la que compartió en la Normal en el mes de diciembre sobre *El método Decroly*, que partía de las experiencias de su viaje a Francia y Bélgica como pensionada de la JAE.

Esta labor de difusión del conocimiento europeo también fue desarrollada por otras compañeras como Regina Lago, Amalia Miaja o Victoria Jiménez. Regina Lago se dedicó a lo largo de su trayectoria profesional a la psicología experimental. A través de esta disciplina, enseñaba a sus discípulas la importancia de conocer individualmente a su alumnado, con el fin de adaptar las enseñanzas a su capacidad; a trabajar la observación; o a estudiar de forma experimental los problemas de enseñanza, poniendo en valor el verdadero significado de la educación<sup>21</sup>. Amalia Miaja tenía una sólida preparación científica en las ciencias biológicas y competencias notables para su enseñanza. El propio Luis de Hoyos, profesor de la Escuela Superior del Magisterio, lo corroboraba en un escrito realizado en 1926 para que la profesora pudiera obtener la consideración de pensionada por la JAE<sup>22</sup>. Miaja dedicó sus esfuerzos a estas enseñanzas, como profesora de Física, Química e Historia Natural y también como profesora de Pedagogía y su Historia<sup>23</sup>.

María Victoria Jiménez Crozat fue modelo de cultura para sus alumnas. Conocedora de cinco idiomas (francés, inglés, italiano, alemán y esperanto)<sup>24</sup> puso especial interés en que sus discípulas entendieran el valor de la formación en lenguas extranjeras para las mujeres. El dominio de idiomas no solo reforzaba el estatus intelectual y profesional de las docentes, sino que permitía establecer un puente entre el pensamiento educativo renovador y su puesta en práctica en el contexto local, como se puede comprobar en el análisis de su práctica.

Otras profesionales también se dedicaron a transmitir el valor de la cultura. Lo hicieron acercando directamente al conocimiento a sus alumnas, a través de viajes y excursiones. Carmen García Moreno llevó a cabo múltiples iniciativas de este tipo, en compañía de otras profesoras de la Normal de Segovia, como Fernanda Campos, Carmen Bravo, Luz Salazar o Asunción Barahona, como un viaje de instrucción a Madrid, en 1925, para visitar los talleres de Prensa Española y la exposición del Traje Regional e Histórico<sup>25</sup>. La labor de formación del magisterio llevada a cabo por estas profesionales queda reflejada en la prensa de la época, en la que se constata cómo eran frecuente las visitas desde la Normal segoviana a distintos establecimientos científicos, museos y exposiciones de interés para mejorar la formación de las maestras.

Por esas fechas, varias compañeras de la Escuela Normal también se implicaron en distintas actividades pedagógicas realizadas en la provincia. Su nombre aparece en actividades llevadas a cabo en la Universidad Popular de Segovia, como las conferencias, en las que participaron de diversa forma profesoras como María del Carmen Feliú<sup>26</sup>. También son visibles en los Congresos Pedagógicos Provinciales. En el segundo encuentro, celebrado en 1928, Elías intervino hablando sobre *Libertad, autonomía y colaboración en la escuela primaria*. En ese mismo congreso se defendió, en línea con los presupuestos socialistas, la necesidad de incorporar la formación del profesorado normalista y la de los maestros a las universidades<sup>27</sup>.

La revisión de sus trayectorias también nos lleva a contemplar la creación de propuestas destinadas a mejorar la formación de las maestras dentro de la Escuela Normal. Así, Ángeles León se encargó de la ordenación del Archivo de la Escuela Normal<sup>28</sup>; Luz Salazar organizó el laboratorio de Física e Historia Natural en la Normal de Segovia; y Emilia Elías inició un laboratorio de psicología experimental y antropometría, gracias a los conocimientos adquiridos en sus visitas a los centros renovadores europeos y a las clases que siguió, entre otros, de figuras como las de Decroly o Wallon; y participó en la organización de la Biblioteca de la Escuela<sup>29</sup>. Carmen García organizó el desayuno, la cantina y el ropero de normalistas en la misma Escuela.

---

<sup>21</sup> Comas, J., & Lago, R. (1933). *La práctica de las pruebas mentales y de instrucción*. Publicaciones de la Revista de Pedagogía.

<sup>22</sup> Expediente personal de Amalia Miaja Carnicero. Archivo de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE 99-571).

<sup>23</sup> El Adelantado de Segovia n.º 10166, 2 de septiembre de 1936.

<sup>24</sup> Expediente personal de María Victoria Jiménez Crozat. Archivo de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE).

<sup>25</sup> El Adelantado de Segovia, n.º 4941, 4 de junio de 1925.

<sup>26</sup> La Tierra de Segovia n.º 754, 22 de enero de 1922.

<sup>27</sup> El Adelantado de Segovia, 16 de julio de 1928.

<sup>28</sup> Expediente Personal de Ángeles León Palacios (ES 41091 Archivo Histórico Universitario de Sevilla 4.08.7. Carpeta E.N. 026-09).

<sup>29</sup> Expediente personal de Emilia Elías Herrando. Archivo de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE 46/24).

#### 4.2.2 Actividades, prácticas y realizaciones en favor de la infancia

En 1921, Emilia Elías escribía unas palabras en el periódico *La Tierra de Segovia*, bajo el título “Educación por el amor”. Resulta pertinente evocarlas al inicio de este apartado, ya que expresan la profunda vocación de las normalistas hacia la infancia y su educación:

Siempre es amor el niño: cuando juega y cuando calla, cuando llora y cuando ríe; cuando brilla en sus ojos la alegría, cuando mimoso y acariciador se mete por nuestro corazón y con él juega y a su gusto lo maneja. Y si el niño es amor ¡cómo no conducirlo por la vida, haciéndole marchar por caminos de sana frescura, suavemente, de la mano, con espíritu de maestros y de padre, llorando y riendo con él, porque es *nuestro*, porque es niño, porque es bueno y porque es malo?<sup>30</sup>

Estudiando su perfil profesional advertimos que eran mujeres preocupadas por la situación en la que se encontraban los niños y las niñas y por su educación. Así, la que fuera directora de la Escuela Normal de maestras de Segovia durante el periodo estudiado, Carmen García Moreno, puso todos sus esfuerzos en que se mejoraran las instalaciones de la Escuela Aneja a la Normal y se preocupó por los niños de aquella escuela con necesidades especiales. María Castellanos fue nombrada directora de la Junta de Huérfanos del Magisterio en 1935. Concepción Alfaya también formó parte en este periodo de la Junta de Protección a la Infancia. La profesora, igual que otras de sus compañeras, contribuyó activamente en la organización de cantinas y roperos escolares en la provincia de Segovia, labor por la que fue felicitada por el Consejo Local en 1932. Además, pondría en funcionamiento una institución de asistencia infantil y un fondo cooperativo para las excursiones de los niños<sup>31</sup>.

Concepción Alfaya era buena conocedora de las corrientes pedagógicas europeas y en los escritos recuperados para esta investigación se puede ver el profundo conocimiento que la normalista tenía de la infancia y de cómo educar a los niños y las niñas desde un modelo de enseñanza contrario al tradicional. Situaba al niño como centro de la educación y hablaba de la importancia del juego, del aprendizaje a través de la experiencia, del contacto con la naturaleza, de la disciplina interior, del rechazo al castigo e incluso de la prohibición de los premios en la enseñanza:

Lo que sí debe estar totalmente prohibido es el premio; más principalmente el premio material, pues se puede llegar a que el niño haga el bien por interés y le constituya como móvil de todos sus actos. Debe acostumbrarse a realizar el bien y preservar en él, por la satisfacción interna que produce siempre el cumplimiento del deber y la realización de toda obra buena<sup>32</sup>

En 1921, Antonio Ballesteros organizaba la primera colonia escolar segoviana, una actividad que siguió realizando hasta 1931. En la fundación de esa colonia escolar de 1921 colaboraron económicamente las profesoras Concepción Alfaya, Carmen García Moreno, Emilia Elías, Fernanda Campos, Ángeles León y Asunción Barahona, entre otros profesionales. Su colaboración para el sostenimiento de esta actividad también se contempló en nuevas ediciones de colonias escolares (Dueñas y Grimau, 2009) no solo desde el punto de vista económico, sino también pedagógico<sup>33</sup>.

Regina Lago era una mujer comprometida con la infancia que aprovechaba cualquier ocasión para reclamar los derechos de los más pequeños, denunciando sus condiciones<sup>34</sup>. Lo muestra, por ejemplo, su participación en el Tribunal de Menores de Madrid en 1933<sup>35</sup> o su labor a favor de la infancia tras el inicio de la Guerra Civil. En el año 1937, Regina Lago fue responsable de la Sección de la organización y el régimen pedagógico de las colonias infantiles promovidas por el gobierno republicano, para proteger a la infancia de los desastres del conflicto bélico. En ellas se siguió una metodología basada en la autonomía personal, el respeto mutuo y la colaboración entre iguales, permitiendo el desarrollo de la moral autónoma, algo que la profesora había estudiado con mucho interés a lo largo de su trayectoria profesional<sup>36</sup>. Más

<sup>30</sup> Elías Herrando, E. (1921). Educación por el amor. *La Tierra de Segovia*, 532, 16 de marzo de 1921.

<sup>31</sup> Expediente personal de Concepción Alfaya López. Archivo de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE 4/182).

<sup>32</sup> Expediente Personal de María Concepción Alfaya López. Archivo General de la Administración. Legajo 31/17043.

<sup>33</sup> Expediente Personal de Ángeles León Palacios (ES 41091 Archivo Histórico Universitario de Sevilla 4.08.7. Carpeta E.N. 026-09).

<sup>34</sup> Lago, R. (1934). Escuela y Sociedad. *Revista de Pedagogía*, XIII, 408-413.

<sup>35</sup> Gaceta de Madrid, 5 de diciembre de 1933.

<sup>36</sup> Lago, R. (1931). *Las Repúblicas Juveniles*. Madrid: Revista de Pedagogía.

tarde, sería delegada española de la infancia evacuada en París<sup>37</sup> y responsable del régimen pedagógico de las colonias en el marco francés<sup>38</sup>.

#### 4.2.3 *La mujer y su educación, una constante en la trayectoria profesional de las normalistas*

Además, es reseñable la contribución de las normalistas a la formación social de la mujer. Al regreso de sus viajes por el extranjero, Victoria Jiménez puso en marcha el Comité Español para el IV Congreso Internacional de Economía Doméstica celebrado en Roma en noviembre de 1927, al que asistió como delegada del gobierno. Poco después, participó en la fundación de la Asociación Española para la Difusión de las Ciencias del Hogar, de la que fue secretaria y directora de su revista, *Nuestros Hogares*. Analizando sus páginas podemos ver la ingente labor de formación realizada por la normalista y su afán por la creación de centros de enseñanza del hogar en la provincia de Segovia, en los que también colaboró Emilia Elías.

En 1928, Jiménez Crozat creó y dirigió, siguiendo el modelo ideado por el catolicismo social belga, la Escuela del Hogar de Segovia, cuya finalidad era procurar a las mujeres una formación que les permitiera cumplir con sus obligaciones familiares y, al tiempo, contribuir con la economía doméstica. En la fundación colaboraron Emilia Elías<sup>39</sup> y Carmen García Moreno, realizando una intensa labor de enseñanza. Las clases iban dirigidas a alumnas mayores de quince años y la Escuela presentaba una doble línea de actuación: por una parte, materias de cultura general, ampliando los conocimientos escolares; y por otras asignaturas específicas de ciencias del hogar, alimentación, puericultura, etc. Además de la actividad que se realizaba de forma habitual en la escuela, se propuso una formación ambulante por la provincia, para impartir cursos, charlas y conferencias (Dueñas y Grimau, 2009).

Más allá de esta iniciativa, se tiene constancia de la difusión de estas enseñanzas fuera de la provincia en el periodo republicano. Así, en 1934, Carmen García Moreno impartió en Talavera de la Reina, por encargo del Patronato de Misiones Pedagógicas, un curso sobre ciencias del hogar a dieciséis maestras. También asistió al V Congreso Internacional de Enseñanzas del Hogar, celebrado en Berlín ese mismo año y en 1935 al de la Educación Familiar (Bruselas) y al de Organización Científica del Trabajo (Londres).

El plan de enseñanza de la Escuela del Hogar de Segovia incluyó cursos que trataban sobre la tecnificación y electrificación del hogar. La escuela editó también el folleto “La electricidad en el hogar” de Vázquez Figueroa y programó el Curso de Organización Doméstica, difundido a través de Unión Radio en 1935, cuyas conclusiones fueron elevadas a los poderes públicos, demandando que las familias con menos recursos tuvieran las mayores facilidades para utilizar la corriente como fuente de calor y fuerza (Fernández y Rodríguez, 2022).

Otras profesoras normalistas también se implicaron en iniciativas atentas a la mujer. Fernanda Campos defendía la importancia de la cultura y el alejamiento de la reclusión doméstica de la mujer, así lo hizo contribuyendo en la formación femenina, como Concepción Alfaya. Ambas centraron su atención en la enseñanza de las Labores, un ámbito que, más allá de su dimensión práctica, adquiriría un valor educativo y moral en la construcción de una identidad femenina moderna. En el estudio que Fernanda Campos dedicó al traje segoviano, la autora subrayaba la conexión entre la indumentaria tradicional y el carácter de la mujer castellana, afirmando: “La labriega tiene el carácter de la castellana antigua, la que tenía como único ideal ayudar a su marido en sus trabajos, consolarle en sus aflicciones, amar a los suyos y pensar en algo superior a la tierra” (Campos, 1926, p.8). Esta reflexión pone de manifiesto cómo, a través de sus escritos, Campos articulaba una visión en la que la tradición convivía con una incipiente conciencia de transformación social y educativa del papel femenino.

En el caso de Alfaya, el arte popular fue un campo que ella y su hermana, la inspectora María de la Paz Alfaya, trabajaron durante buena parte de su carrera. En 1924 organizaron un cursillo de trabajos populares segovianos, con el objetivo de dar una nueva orientación al uso de paños bordados y que pudieran convertirse en el punto de arranque de una enseñanza artística útil. En este curso también llevaron a cabo una exposición de bordados populares segovianos en la Diputación, con ayuda de sus alumnas de la Normal. Esta exposición fue inaugurada en junio de 1926 en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio de Madrid. Después se expuso en 1929 en Sevilla en la Exposición Iberoamericana, donde se

<sup>37</sup> El Día Gráfico nº 6726, 29 de abril de 1938.

<sup>38</sup> Boletín Oficial de la provincia de Santander nº37, 20 de marzo de 1937.

<sup>39</sup> Su compromiso pedagógico con la mujer seguiría a lo largo de su trayectoria, desempeñándose como directora en la Escuela Normal nº 1 de Madrid, como profesora en la Escuela Normal de Pachuca y en la Escuela Nacional Superior de México. También en la lucha social y política femenina, en la Asociación de Mujeres Antifascistas y en la Unión de Mujeres españolas, tras la guerra civil.

le concedió la medalla de plata. En 1930 los bordados fueron expuestos en la Sociedad de Amigos del Arte, de Madrid y más tarde en la Exposición Nacional de Barcelona, donde obtuvo la medalla de oro. En un homenaje realizado por un grupo de personalidades segovianas a las hermanas Alfaya, en junio de ese mismo año, la profesora Alfaya agradecía la labor de las maestras segovianas en la enseñanza del bordado segoviano en las escuelas<sup>40</sup>.

En colaboración con la inspección femenina, la profesora Alfaya organizó múltiples talleres para la resurrección del bordado popular en la provincia, con el fin de que otras mujeres pudieran servirse de estas enseñanzas para crear sus propias industrias. El rescate de la tradición local se configuró, así como una estrategia pedagógica destinada a ofrecer una enseñanza tanto útil como creativa, capaz de empoderar a las mujeres, fomentar su expresión cultural y, de manera potencial, generar oportunidades económicas.

## 5. Conclusiones

Las profesoras normalistas se convirtieron en el contexto de Segovia, en agentes fundamentales para la difusión de prácticas renovadoras en el primer tercio del siglo XX. Influidas por las corrientes europeas y comprometidas con la mejora de la enseñanza, gracias a su vinculación con el proyecto institucionista, lograron desarrollar iniciativas de gran valor para mejorar el panorama educativo del momento.

La formación recibida en el extranjero y su vinculación con centros desde los que se promovía la modernización pedagógica y científica en España fueron esenciales para que las profesionales conocieran una forma de entender la formación del profesorado, más activa y dinámica. Su papel fue importante para generar puentes entre la teoría pedagógica y la práctica cotidiana en las aulas. De este modo, se ocuparon de transferir las concepciones pedagógicas y los modelos educativos innovadores, adaptándolos al contexto español, de aplicarlos y de divulgarlos (Moreno, 2005).

Pero más allá de esta difusión de ideas renovadoras, su actuación fue muy importante desde el punto de vista del compromiso social y cultural con el magisterio, la infancia y la formación de la mujer. Las normalistas se implicaron en mejorar las condiciones pedagógicas del magisterio femenino a través de una formación que ampliaba lo aprendido en el aula, con conferencias, excursiones, viajes y otras actividades culturales. Además, pusieron en marcha iniciativas que ponen de manifiesto su amor por la infancia y su interés por defender los derechos de la mujer y su emancipación. Por todo ello, se convirtieron en piedras angulares para la modernización de la escuela y la sociedad española.

Sin embargo, su trabajo ha sido a menudo invisibilizado. Rescatar del olvido sus acciones no solo es una cuestión obligada de justicia y del derecho a la memoria (García, 2015), sino que supone una tarea esencial en el conocimiento de la renovación pedagógica del primer tercio del siglo XX.

Esta investigación, pese a las restricciones que enfrenta, particularmente derivadas de la escasez de fuentes que permiten reconstruir de manera integral la trayectoria de todas las profesionales que conforman la muestra de estudio (un ejemplo, a la vez, de la invisibilización del legado femenino), aporta una mirada renovada sobre el papel de las maestras normalistas en la modernización pedagógica española, a través del estudio del caso de Segovia. El análisis biográfico de las normalistas, de sus escritos y de sus vínculos internacionales, permite conocer su papel como protagonistas de la transformación educativa del momento. Pero, además, la recuperación de sus ideas y realizaciones, adaptadas a la realidad local y entendidas más allá del aula, muestra la construcción de una pedagogía con identidad propia.

A partir de estos primeros resultados se plantean algunas propuestas de investigación. Se podrían comparar las aportaciones realizadas por las normalistas en otros contextos similares al segoviano; estudiar la incidencia de sus ideas en el contexto político del momento; o analizar en qué medida estas contribuciones a la renovación fueron un motivo para que las profesoras sufrieran sanciones en los procesos de depuración del funcionariado público que se produjeron en la Guerra Civil.

## 6. Referencias

Ballesteros García, R. M. (2003). El krausismo y la educación femenina en España: Carmen de Burgos y Dolores Cebrián, maestras de la Normal de Toledo. *Docencia e investigación: Revista de la Escuela Universitaria de Magisterio de Toledo*, 28(13), 7-36.

---

<sup>40</sup> El Adelantado de Segovia n°7528, 20 de junio de 1930.

- Bernal Martínez, J. M. y Delgado Martínez, M. A. (2004). De excluidas a protagonistas: las mujeres en la construcción de las ciencias escolares en España (1882-1936). *Revista de Educación*, 335, 273-292.
- Campos y López, F. (1926). *Estudio del traje regional segoviano. Trabajo hecho para la exposición de trajes regionales españoles de 1925*. Diputación provincial de Segovia.
- Colmenar Orzaes, M. C. (1988). *Historia de la Escuela Normal Central de Maestras de Madrid: 1858-1914* (Tesis doctoral inédita). Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Comas Rubí, F. y Miró Montoliu, M. I. (2009). El testimoni de Rosa Roig, un exemple de renovació pedagògica a les Escoles Normals del primer terç de segle XX. *Educació i Història: Revista d'Història de l'Educació*, 14, 197-227. <https://doi.org/10.2436/20.3009.01.50>
- Delgado Martínez, M. A. (2008). *Científicas y educadoras: las primeras mujeres en el proceso de construcción de la didáctica de las ciencias en España* (Tesis doctoral inédita). Universidad de Murcia, Murcia.
- Dueñas Díez, C. (2014). Educadores del pueblo. La educación en Segovia. 1900-1936. En J.L. García Hourcade y J.M. Santamaría (Coords.), *Segovia en el siglo XX* (pp. 44-64). Real Academia de Historia y Arte de San Quirce.
- Dueñas Díez, C., y Grimau Martínez, L. (2009). *De las sombras a la luz. La educación en Segovia (1900-1931)*. Talasa.
- Fernández Paradas, M., y Rodríguez Martín, N. (2022). La energía y la transformación de los hogares y el trabajo doméstico en la España urbana, 1900-1936: el papel del gas y la electricidad. En L.E. Otero Carvajal & N. Rodríguez Martín (Eds), *La mujer moderna. Sociedad urbana y transformación social en España. 1900-1936*, pp. 253- 278. Catarata.
- García Colmenares, C. (2015). Nombrar para no olvidar. A modo de presentación. *Tabanque*, 28, 9-20.
- González Pérez, T. (1994). *Las Escuelas de Magisterio en el primer tercio del siglo XX: la formación de maestros en La Laguna* (Tesis doctoral inédita). Universidad de la Laguna, San Cristóbal de la Laguna.
- González Pérez, T. (2011). Educación y fronteras. María Sánchez Arbós y su lucha por la renovación pedagógica en Canarias (1920-1925). *Revista de Educación*, 356, 431-455. <https://doi.org/10-4438/1988-592X-RE-2010-356-046>
- González Rucando, V. (2023). Crónica de las misiones pedagógicas en Cantabria. *Cabás: Revista internacional sobre patrimonio histórico-educativo*, 6, 32-53. <https://doi.org/10.35072/CABAS.2011.51.43.001>
- Holgado Barroso, J. (2007). Profesores sevillanos en Europa: aportaciones de las Escuelas Normales a la renovación pedagógica. En F. Sánchez Pascua, F. J. Alejo Montes, G. F. Calvo Población, M. Lucero Fustes, M. R. Oria Segura y E. Iglesias Verdegay (Coords.), *Relaciones internacionales en la Historia de la Educación. Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (1907-2007)*, pp. 399-412. SEDHE.
- Hoyos Puente, J. de. (2017). La cultura institucionista en el exilio: la quiebra de un proyecto liberal. En A. Sánchez Cuervo (Ed.), *Liberalismo y socialismo. Cultura y pensamiento político del exilio español de 1939*, pp. 77-98. CSIC.
- Morata Sebastián, R. (1997). Influencia de Pestalozzi en la renovación pedagógica de la enseñanza de la Geografía: Pedro Chico y la enseñanza de la Geografía en las Escuelas Normales durante el Plan Profesional. En A. Martínez Navarro, J. A. García Fraile, T. Rabazas Romero y J. Ruiz Berrio (Coords.), *La recepción de la pedagogía pestalozziana en las sociedades latinas* (pp. 301-309). Endymion.
- Morata Sebastián, R. (1998). El profesorado de la Escuela Normal de Maestras de Madrid (1914-1939). *Revista Complutense de Educación*, 9(1), 177-208.
- Moreno Martínez, P.L. (2005). Renovación pedagógica y compromiso social en la edad de plata de la Pedagogía española: Felix Martí Alpera (1898-1920). *Revista Española de Pedagogía*, 231, 203-22.
- Moreno Martínez, L. (2022). Educar en el “hábito científico”: Modesto Bargalló y la ciencia en las aulas normalistas en España (1912-1939). *Dynamis*, 42(2), 551-581. <https://doi.org/10.30827/dynamis.v42i2.27722>
- Nasarre López, J. M. (2000). *Las escuelas normales de Huesca. La formación del magisterio altoaragonés (1842-1936)* (Tesis doctoral inédita). Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- Noguera Arrom, J. (1983). *La Escuela Normal de Tarragona (1843-1931): Cien años de la vida de una Escuela Normal* (Tesis doctoral inédita). Universitat de Barcelona, Barcelona.
- Otero Carvajal, L.E. (2022). La reducción del analfabetismo femenino en España. Un avance histórico 1900-1936. En L.E. Otero Carvajal & N. Rodríguez Martín (Eds), *La mujer moderna. Sociedad urbana y transformación social en España. 1900-1936* (pp.19-49). Catarata.
- Ramírez García, A. (2006). *Las escuelas normales de Córdoba. Dos instituciones al servicio de la formación de los maestros*

- y las maestras (1842-1936)* (Tesis doctoral inédita). Universidad de Córdoba, Córdoba.
- Real Apolo, C. (2007). La renovación pedagógica en la Escuela Normal de Maestros de Badajoz (1907-1938). En F. Sánchez Pascua, F. J. Alejo Montes, G. F. Calvo Población, M. Lucero Fustes, M. R. Oria Segura y E. Iglesias Verdegay (Coords.), *Relaciones internacionales en la Historia de la Educación. Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (1907-2007)* (pp. 467-478). SEDHE.
- Ruiz Berrio, J. (1976). El método histórico en la investigación histórica de la Educación. *Revista Española de Pedagogía*, 134, 449-475.
- Sánchez Barea, R.F. (2023). *Metodología de la investigación histórica en educación*. UNED.
- Sánchez Jiménez, E. (2015). *Las Escuelas Normales y la renovación de la enseñanza de las matemáticas (1909-1936)* (Tesis doctoral inédita). Universidad de Murcia, Murcia.
- Sanz Simón, C. y Sonllea Velasco, M. (2020). Los pensionados de la JAE en Castilla y León durante la dictadura de Primo de Rivera (1923–1930). La élite pedagógica en busca del conocimiento. *Investigaciones históricas: Época Moderna y Contemporánea*, 40, 553-588. <https://doi.org/10.24197/ihemc.40.2020.553-588>
- Sebastiá Alcaraz, R. (2018). *Las escuelas normales de Alicante desde el siglo XIX hasta 1975* (Tesis doctoral inédita). Universidad de Alicante, Alicante.
- Sonllea Velasco, M. y Sanz Simón, C. (2021). Mujeres pensionadas por la Junta para la Ampliación de Estudios en Pedagogía (1907- 1940). El caso de Castilla y León. *Tempo e Argumento*, 32(13), e0206. <https://doi.org/10.5965/2175180313322021e0206>
- Tiana Ferrer, A. (1988). *La investigación histórico-educativa actual. Enfoques y métodos*. UNED.
- Viñao, A. (2007). Reformas e innovaciones educativas en la España del primer tercio del siglo XX. La JAE como pretexto. *Revista de Educación*, 1, 21- 44.